

VANESSA MONTFORT

EL SÍNDROME DEL COPILOTO

0

EL EXTRAÑO DESTINO DE LAS OLAS

OBRA EN UN ACTO Y OCHO CUADROS

ADAPTACIÓN TEATRAL LIBRE DE LA NOVELA
MUJERES QUE COMPRAN FLORES

MÍNIMA TEATRO, 15



PUNTO DE VISTA EDITORES

Colección MínimaTeatro, 15

© Vanessa Montfort, 2022

© De esta edición, Festina Lente Ediciones, S. L. U., 2022

Todos los derechos reservados.

Primera edición: abril, 2022

Publicado por Punto de Vista Editores

C/ Mesón de Paredes, 73

28012 (Madrid, España)

info@puntodevistaeditores.com

www.puntodevistaeditores.com

@puntodevistaed

Director de la colección: Felipe Díez

Coordinación editorial: Miguel S. Salas

Corrección ortotipográfica: Luis Porras

Diseño de colección y de cubierta: Joaquín Gallego

Fotos de interior: © Valentín Álvarez

Actores que aparecen en las fotos de interior: Cuca Escribano

y Miguel Ángel Muñoz

Foto de la autora: © Danielle Campbell

ISBN: 978-84-18322-78-5

Thema: DD

Depósito legal: M-7313-2022

Impreso en España – *Printed in Spain*

Artes Gráficas Cofás, Móstoles (Madrid)

Este libro ha sido impreso en papel ecológico,
cuya materia prima proviene de una gestión forestal sostenible.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser efectuada con la autorización de los titulares, con excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. www.conlicencia.com

SUMARIO

DÍA 1	
El extraño destino de las olas	13
DÍA 2	
Marina y el mar	29
DÍA 3	
La terquedad de los fantasmas	45
DÍA 4	
La génesis del miedo	61
DÍA 5	
Tu horizonte y mi verticante	73
DÍA 6	
Escrito en la niebla	83
DÍA 7	
La fuerza de lo imposible	101
DÍA 8	
Correr la tormenta	117

*Para Matías Urbano de Gregorio,
luz nueva que llega a mi vida,
de tu hada madrina.*

*A Fernando Marías,
estrella guía que vuelve al firmamento,
porque me regalaste muchos de los momentos
más felices de mi vida.*

PERSONAJES

MARINA, una viuda reciente de unos cuarenta y cinco que viaja en el velero de su pareja. El copiloto.

ÓSCAR, el fantasma de su pareja que le ha dado instrucciones. El capitán.

* Nota a la dirección: el fantasma de Óscar es la tormenta simbólica a la que se enfrenta Marina y desatará los fenómenos meteorológicos en escena a vista del público, desde convocar la lluvia y el viento con cubos de agua y ventiladores hasta hacer zozobrar el barco o encender con un foco un cegador amanecer.

DÍA 1

EL EXTRAÑO DESTINO DE LAS OLAS



PETER PAN

Sobre el oscuro, surge la voz de Marina y el murmullo de las olas.

MARINA

Nunca he improvisado antes así que estoy algo nerviosa. Pero la vida es una función sin ensayos. Un estreno a pelo. Me lo ha enseñado su marcha.

Se impone el sonido del mar. Luces. Una cúpula de estrellas. En el escenario se van dibujando los elementos de un velero: dos cabos con las velas enrolladas, los cables de los guardamancebos y la rueda. En puerto, surge la figura de Marina. Va descalza y viste algo neutro y blanco que recorta su figura en la nada como una estrella. Desenrolla el cabo de la cornamusa.

MARINA

Yo siempre he tenido pánico escénico. Por eso era mucho más fácil entregarle el papel protagonista de mi vida a otro. Quiero decir que no quería ser la coprotagonista, sino un secundario en el programa de mi propia vida. Pero esta vez me he prometido hacer el esfuerzo y situarme en el centro de mi historia.

Marina arroja el cabo al barco y se adentra en la oscuridad del escenario mientras suena su voz grabada en la semioscuridad rota por las estrellas.

VOZ GRABADA

La vida es una función sin ensayos, un estreno a pelo. Me lo ha enseñado tu marcha. Me lo ha enseñado tu marcha. Me lo ha enseñado tu marcha...

Ahora la luz viene de mar como si bajo el barco fosforesciera un banco de peces. El Peter Pan, como vemos que se llama el barco, es una linterna invertida, un escenario en miniatura dentro del escenario. En la base de su casco semitranslúcido, hay libros acumulados. Marina ha subido a la nave y carga una urna de metal bajo el brazo. Prueba varios lugares donde situarla y, finalmente, la amarra tras la rueda. Se sienta delante de ella.

MARINA

(Graba.) Día uno: ¿quién soy yo desde hace unos meses? Esa mujer de cuarenta que no salía de casa sin maquillar porque en el fondo nunca le gustó su cara y que, sin embargo, ahora no recuerda la última vez que se lavó el pelo. *(Pausa.)* Esa mujer a la que todos dicen que tiene que seguir viviendo porque los duelos no pueden durar más de un año, y punto. *(Pausa.)* Me llamo Marina. Y nunca fui

yo sola. Siempre fui con él. *(Pausa la grabación. A la urna.)* Ya ves, cariño... por fin te he desembalado. He probado a dejarte sobre la mesa del salón, dentro del armario de la cocina y en la mesilla de tu camarote. Entonces me he dado cuenta de que no podría dormir allí y me he hecho la cama en el salón. Qué cosas... vuelves a tener tu habitación propia y yo no. Pero ahora creo que donde más te gustaría estar es aquí. Al fin y al cabo, es tu sitio. ¿Te gusta? *(Pausa.)* ¿Qué quiero decir con «siempre fui contigo»? Pues que no hay una sola foto en la que salga sola. Siempre salías conmigo, o eras tú quien me miraba tras el objetivo.

Se levanta. Consulta el medidor.

MARINA

Cinco nudos. He dejado atrás el puerto de Cartagena. *(Se chupa el dedo y lo levanta.)* Pero esto no ayuda. Ya lo decías tú: «El que sale a pasear siempre lleva el viento a favor porque lo va buscando». Por eso tengo el viento en contra, ¿verdad? Porque yo tengo una misión: *(Graba)* Marina, una mujer a la que siempre le gustó el mar... de pequeña *(Borra y graba)* que le aterrizaba el mar, decide *(Borra y graba)* le hacen prometer, la obligan a hacer una travesía de ocho jornadas hasta cruzar el Estrecho. Nada menos. Y sola. Y sobre un barco que no sabe

navegar... sola. ¿Es una suicida? Puede ser. En teoría lo hace para cumplir una promesa a su marido: tirar sus cenizas en Tánger, su lugar favorito. Una Odisea. Con libertad. Sin miedo. Casi nada. (*Corta. A la urna.*) Y voy a hacerlo, Óscar... Bueno, casi. El viaje no, porque es una locura y me lo pediste cuando ya no estabas en tus cabales, pero sí estoy sacando tu barco hasta altamar y mañana tempranito, te tiraré... donde aún se vea la costa.

Corta. Transición temporal. Ya es de día y Marina está contemplando el mar.

MARINA

(*A la urna.*) Qué bonito está el mar, ¿a que sí? Con un poco de oleaje, como a ti te gustaba. Esperaré un rato y, cuando el sol esté en lo más alto, nos despediremos. ¿Te parece?

Abre su portátil.

MARINA

(*Lee.*) Ocho días empezando en Cartagena y terminando en Tánger... Qué chaladura. ¿De verdad me creíste capaz?

VOZ DE ÓSCAR

(*Off.*) Marina, cuando leas esto ya no estaré aquí, pero, he pensado en todos los detalles. Tienes que

hacer cien horas sobre el Peter Pan, y no puedes fallar en tus cálculos, o se te acabará el combustible.

MARINA

Y los víveres. Y el agua. Solo con pensarlo me muero, ¿entiendes?

VOZ DE ÓSCAR

No te olvides de sacar todos los permisos. Te he dejado los enlaces.

MARINA

Pero, Óscar, no me he sacado ni el permiso de conducir de mi propia vida. Siempre viajé en el asiento del copiloto, el rumbo ya lo decidías tú y yo era tu mochila.

VOZ DE ÓSCAR

Tendrás que hacerte con el mando de la nave, Marina. Los barcos son como los caballos, si no les tiras fuerte de las riendas, te la juegan.

MARINA

Esa es otra: ¿se habrá dado cuenta el Peter Pan de que va sin patrón? *(Pausa.)* Qué extraño es el tiempo y qué poco científico... Todo ha sucedido tan rápido: cerrar la casa, decidirme a sacar el Peter Pan, cumplir tu encargo. Porque nos juramos amor

eterno, Óscar, pero si hay algo que he aprendido desde que te fuiste es que la eternidad también caduca.

Suena el móvil.

PADRE

¿Cómo está mi niña?

MARINA

(A la urna.) Solo ha hecho falta una frase para que esa melancolía reaparezca aquí. *(Al móvil.)* Pues bien, papá.

PADRE

¿Hace mucho calor en Madrid?

MARINA

(A la urna.) ¿No te alucina que lo primero que los padres preguntan a los hijos sea por el parte meteorológico? *(Al móvil.)* Hace un calor que se derriten las aceras.

PADRE

Pero ¿tú cómo estás, hija?

MARINA

(Para sí.) Pues sigo estando viuda a los cuarenta, papá. Sigo sola, triste, desolada, aterrorizada. *(Al móvil.)*

No te preocupes, papá. Todo va como tiene que ir.
(*A la urna.*) ¿Has escuchado el resoplido?

PADRE

Te oigo muy mal. ¿Qué es eso que suena de fondo?

MARINA

(*Dubitativa.*) El... aire acondicionado del apartamento nuevo.

PADRE

Pues sí que sopla...

MARINA

(*Al móvil.*) Es que es un poco viejo. (*A la urna.*) Y ahora pasará a recitarme un listado de absurdos que mi madre le ha encargado que me diga.

PADRE

Ten cuidado con los robos en verano, ponte un cerrajo Fac que son los más seguros, ha aumentado la salmonelosis y ojo con los golpes de calor...

MARINA

Y yo me pregunto por qué no me llama mi madre para decirme todo eso. Creo que sé la razón: ver sufrir a una hija «es lo peor que puede pasarte». (*Pausa.*) Ella lloró más que yo en tu funeral. (*Pausa.*) ¿No lo sabías? Pues ya lo sabes. Y, sin embargo, no pudo

visitarte en el hospital ni una sola vez mientras yo pasaba las noches en vela en tu lecho de muerte.

PADRE

¿Te hace falta algo, hija?

MARINA

(A la urna.) Óscar. Me hace falta Óscar, papá. *(Al móvil.)* No, estoy bien, de verdad. Además, cuando vuelva voy a empezar un nuevo trabajo.

PADRE

¿Cuándo vuelvas? ¿De dónde?

MARINA

Cuando vuelva a trabajar, quiero decir.

PADRE

¿Te pagan bien?

MARINA

Eso es lo de menos.

PADRE

No, hija, que ahora eres tú sola...

MARINA

(A la urna.) «Eres», no «estás», ¿te das cuenta? Esos dos verbos tan diferentes en castellano, pero que

papá ha utilizado para decir que «existo sola», una circunstancia no transitoria. Definitiva.

PADRE

¿Y qué vas a hacer al final con las cenizas?

MARINA

¿Eso te lo ha preguntado mamá? *(A la urna.)* Un silencio. Sí, se lo ha preguntado ella. Miento. *(Al móvil.)* Aún no sé.

PADRE

¿Dónde están?

MARINA

¿Las cenizas? Las tengo... aquí. Aún están empaquetadas *(Se escucha un suspiro agobiado. A la urna.)*
¿Ves? Otra vez.

PADRE

Hija, no quiero meterme en esto, pero...

MARINA

(A la urna.) Pero lo hace.

PADRE

Tu madre está muy angustiada con ese tema.

MARINA

Acabáramos.

PADRE

Me lo pregunta todos los días. No puedo decirle que lo tienes embalado ni esa locura del viaje.

MARINA

(Ahoga una carcajada.) Ay... el dramatismo llevado al límite me supera. Tú embalado entre mis zapatos y sujetadores, toda una metáfora de mi duelo. *(Al móvil.)* Dile a mamá que la urna de las cenizas la he llevado al cementerio de la Almudena. Ya está.

PADRE

Muy bien, hija. Me quedo más tranquilo.

MARINA

(Para sí.) Se quedará ella más tranquila, querrá decir. *(Al móvil.)* Yo también.

Cuelga.

MARINA

¿Dónde van las olas? Te lo pregunté esa tarde, ¿te acuerdas?, cuando aún sacabas fuerzas para sentarte tras el timón. Qué mal síntoma, Óscar. Muy malo. No me diste una conferencia de marinería como habría sido habitual. Qué va... *(Pausa.)* Guardaste silencio por primera vez en veinte años, que ya es decir.

Silencio. Observa el móvil y lo tira al interior del dinette con rabia.

MARINA

¿Pues sabes lo que te digo? Que voy a intentarlo, Óscar. Porque estoy harta, harta de que todo el mundo me diga lo que tengo que hacer. Al fin y al cabo he conseguido sacar a tu Peter Pan sola hasta altamar, con el viento en contra, el mar en contra, hasta con mis deseos y los de mis padres en contra. Y es cierto que no puedo dejar de repasar todas tus recomendaciones tomadas del natural, cosas pequeñas, cosas sencillas, cosas que en tierra no tendrían ninguna importancia, pero que en el mar pueden salvarte la vida:

Empieza a adujar unos cabos. El siguiente parlamento lo dice Marina, pero por sus labios se va abriendo paso la voz de Óscar.

VOZ DE ÓSCAR

Los cabos se enrollan siempre en el sentido de las agujas del reloj; nunca hay que tirarse al agua sin lanzar el salvavidas y bajar la escalerilla...

MARINA

¿A dónde van las olas?